

11. Gallo muerto en la gallera

CUANDO EL COMODORO PAULDING le da el golpe de gracia al filibusterismo en San Juan del Norte, el Presidente Buchanan ya le dio el jaque mate a Walker en Washington. En cuanto se recibe la noticia en la capital de que los filibusteros zarparon de Mobile, el 14 de noviembre de 1857, Buchanan al instante decide reconocer el gobierno nicaragüense de Martínez, recibir a su Ministro, don Antonio de Irisarri, y firmar el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación que éste ha estado concertando con el secretario de estado Lewis Cass bajo los auspicios de Joseph L. White. La decisión de Buchanan es tan súbita, que la falta de preparativos lo llevan a firmar el tratado con un Ministro a quien todavía no ha recibido:

Washington, lunes 16 de noviembre de 1857.

Hoy le dieron el jaque mate al general Walker. El Gobierno hizo un tratado con Nicaragua. El Presidente firmó el tratado hoy a la una de la tarde, y a Irisarri lo recibió en la Casa Blanca a eso de las dos. ... Hasta después de los arreglos preliminares se dieron cuenta de que Irisarri es Ministro Plenipotenciario de Nicaragua, en vez de Encargado de Negocios como creían. En consecuencia, mañana se le recibirá oficialmente a las dos de la tarde, en presencia del Gabinete en pleno. El tratado lo firmaron hoy.¹⁵⁶

El 17 en la tarde, el secretario de estado Cass presenta a Irisarri ante el Presidente, quien le acepta sus credenciales de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Nicaragua. Ahí se hace obvio para los observadores que la recepción de Irisarri y el tratado con Nicaragua ponen las

relaciones de los Estados Unidos "en tal pie, que el Gobierno está obligado a ejercer todo su poder para impedir que el filibustero Walker invada Nicaragua, o para ayudar a expulsarlo si es que lograrse desembarcar. Esta política empeña al Gobierno directamente contra el filibusterismo."¹⁵⁷ El Presidente Buchanan personalmente define con claridad su nueva postura antifilibustera en el Mensaje Anual al Congreso el 8 de diciembre de 1857:

Uno de los primeros y más sagrados deberes de un Estado independiente, en sus relaciones con los miembros de la gran familia de naciones, es el refrenar a su gente para que no cometa actos de agresión hostil contra los ciudadanos de otros pueblos. Los escritores más eminentes sobre derecho internacional no dudan en condenar como robos y asesinatos tales actos hostiles.

Los Estados pequeños y débiles, como los de Centroamérica, pueden no sentirse capaces de asegurar y vindicar ellos solos sus derechos. El caso sería diferente si se lanzaran expediciones desde nuestro territorio para hacerle la guerra privada a una nación poderosa. Si tales expediciones se organizaran en el extranjero contra nuestro propio país, para incendiar nuestras ciudades, asesinar y saquear a nuestro pueblo, y usurpar nuestro gobierno, nosotros haríamos estrictamente responsable a cualquier Potencia en la tierra que permitiere dichas atrocidades. ...

En cuanto pareció probable que se haría una tentativa para lanzar otra expedición ilegal contra Nicaragua, el Secretario de Estado emitió instrucciones ... En Nueva Orleáns arrestaron al líder de la reciente expedición, pero lo dejaron libre durante el proceso bajo una fianza insuficiente de dos mil dólares.

Le encargo el asunto a la seria atención del Congreso, pues creo que nuestro deber y nuestro interés, así como nuestro carácter nacional, requieren que adoptemos medidas eficaces para impedir que nuestros ciudadanos cometan esas atrocidades.¹⁵⁸

Hasta Horace Greeley alaba el Mensaje Presidencial, jubiloso ante la

transformación de Buchanan, y comenta: "Su condena del Filibusterismo es tan franca y vigorosa, que deseáramos no recordar que emana del autor del Manifiesto de Ostende, a quien han apoyado apasionadamente todos los Filibusteros de la nación".¹⁵⁹

* * *

EN ESTA COYUNTURA, el comodoro Paulding capturó a Walker en San Juan del Norte, y lo envía a Nueva York.

En la travesía de Aspinwall en el *Northern Light*, Walker atrae poca atención. A su arribo en Nueva York el 27 de diciembre de 1857 por la noche, un pasajero revela que durante el viaje, el Predestinado de los Ojos Grises "anduvo en el barco y jugó naipes con otros pasajeros, como si no tuviera los ojos de dos continentes sobre él. Es un magnífico jugador de naipes".¹⁶⁰ A otro pasajero le impresiona el comportamiento de Walker, considerándolo "un hombre extraordinario: Estuvo de buen humor durante todo el viaje y lleno de confianza de que pronto regresaría a Nicaragua".¹⁶¹ Al desembarcar del *Northern Light*, Walker se va en coche con Charles J. Macdonald a la residencia de Henningsen. El General anda en Washington, pero su esposa, que está ya por irse a la cama, le brinda a Walker la hospitalidad de su casa.

El reportero del *New York Herald* se apresura a entrevistarle esa misma noche: lo encuentra "en excelente salud física y mental, vigoroso y alegre, y con una cara de tomate que contrasta con la palidez del rostro en su anterior visita a Nueva York".¹⁶² Al publicar la versión detallada de Walker de su reciente expedición y arresto, el reportero comenta: "Los que se imaginan que el general Walker no intenta regresar a Nicaragua están muy equivocados. No está ni pizca deprimido por lo sucedido, sino al contrario, está más optimista que nunca".¹⁶³ Pero ese y otros periodistas saben que Walker anda soñando despierto y que casi todos sus amigos lo han

abandonado: "los mismos que lo aclamaron y aplaudieron la vez pasada, ahora dicen que lo deben fusilar".¹⁶⁴ Todos, pues, ven su causa perdida, sin esperanza:

... sus amigos más optimistas no esperan que tenga éxito. El Presidente lo considera un aventurero egoísta, insensible, propenso a hacer mucho daño, y sin la habilidad ni la disposición de hacer ningún bien en los agitados países de Centroamérica. Se estima que el Presidente no se opone a la Americanización de las rutas del Istmo, con tal de que se haga en forma correcta, pero sí se opone a Walker y su movimiento.¹⁶⁵

Cumpléndole la palabra al comodoro Paulding, a la mañana siguiente Walker se presenta en la oficina del capitán Isaiah Rynders. Al verlo entregar la carta de Paulding a Rynders, "nadie, ignorante de los hechos, se hubiera imaginado que el modesto hombrecito del sobretodo café era el mismo individuo que había causado tanta conmoción. Sentado frente al capitán que leía la carta, Walker parecía un espectador indiferente y no la persona más interesada en este trance".¹⁶⁶ Rynders lleva al prisionero a Washington el 29, y tras hospedarse en el hotel Brown se va con él a la oficina del secretario Cass en el Departamento de Estado:

Cass los invitó a pasar adelante, dándole a cada uno un cordial apretón de mano y diciéndoles que le agradaba verlos. Tras una ligera conversación sobre el tiempo, etc., el capitán Rynders le explicó a Cass que llevaba al general Walker por instrucciones del comodoro Paulding, cuya carta a él [Rynders] le informaba que había arrestado al general Walker por haber violado las leyes de neutralidad en este país. No sabía qué hacer con él, y en consecuencia lo trajo a Washington.

El general Cass le respondió: —"El Departamento Ejecutivo del gobierno no considera al general Walker como prisionero. No tiene ninguna orden que dar respecto a él. Es sólo por la acción del Departamento Judicial

que se le puede tener legalmente bajo custodia para que responda a los cargos que se le hagan. Esto [dijo el Secretario de Estado] es todo lo que tengo que decir sobre el tema".

"Lo único que yo digo", agregó Rynders, "es que me complace su decisión".

Tras intercambiar unos cuantos cumplidos de "Qué bien se ve, General; nunca lo vi mejor", etc., el Capitán y el general Walker se despidieron del Secretario de Estado, muy satisfechos de la entrevista.¹⁶⁷

Ya en libertad y de regreso en el hotel Brown, durante varios días Walker vive "una recepción perpetua en sus apartamentos", la que un reportero del *New York Tribune* aprovecha para pintar otro genuino retrato a pluma del Predestinado de los Ojos Grises:

... Me hice a mí mismo el honor de entrevistarle esta mañana. A pesar de las frecuentes descripciones de su persona en la prensa, debo confesar que me sorprendió no poco el contraste entre su apariencia y su historial. Es bajo y delgado, con una cabeza de aspecto ordinario, nariz grande, cabello castaño claro (pelado corto), frente alta y angosta, y mejillas y mentón afeitados a ras. Los famosos ojos gris claro son su rasgo más notable. Es cortés y modesto en sus modales; habla en voz baja y sosegada, con una paciencia y suavidad mucho más a tono con el carácter de un mártir religioso que con el de un bucanero. No tiene nada de aire militar; y de haberme encontrado con él por casualidad, sin saber su nombre, probablemente lo hubiera tomado por un colega reportero extraordinariamente modesto, o por un cajista en la imprenta de un periódico.

No obstante, aunque parezca que en la boca de Walker no se derrite la mantequilla, hay un diablo en acecho en su mirada que me dio la impresión de demencia, aunque pudiera ser sólo el loco deseo ciego por el poder o la notoriedad. Él aparenta un aire de sinceridad, y manifiesta que le duele mucho la sugerencia de que él haya violado las leyes de éste o cualquier otro país.

Dice que es incapaz de actuar ilegalmente a sabiendas. Él fue a Nicaragua porque era su deber ir, y en cuanto sea posible retornará allá por la misma razón.¹⁶⁸

El 2 de enero le dan una serenata varios miembros del Congreso y otros políticos sureños, a quienes enseguida recibe en los salones del hotel con cordiales apretones de manos. El 4 de enero le escribe una segunda carta al Presidente Buchanan (transcrita en el Anexo E) —carta que de inmediato resulta contraproducente. Horace Greeley, del *Tribune*, la llama "un documento extravagante, que, considerando los antecedentes del autor, resulta cómico, más que nada";¹⁶⁹ James Gordon Bennett, del *Herald*, señala que "Su tono, su espíritu y su lógica no son indicios de una mente superior".¹⁷⁰ El padre de uno de sus filibusteros enseguida publica datos incontrastables que demuelen las pretensiones de Walker, de su buena fe, justicia y clemencia.¹⁷¹ Por último, en un mensaje especial al Congreso el 7 de enero, el Presidente Buchanan (el mismo antiguo "diplomático filibustero" del Manifiesto de Ostende) le da a Walker su respuesta, propinándole el golpe oficial definitivo:

... "Por más que se disfrace", dice el Presidente, refiriéndose a la última aventura de Walker, "tal expedición militar es una invitación a los facinerosos temerarios a que se enrolen bajo la divisa de cualquier aventurero para robar, saquear y asesinar a los inocentes ciudadanos de los Estados vecinos que nunca les han hecho ningún daño. Es una usurpación de la autoridad para librar una guerra, que le pertenece sólo al Congreso"; y enseguida Buchanan enuncia la conclusión ineludible: "El gobierno mismo, ante los ojos del mundo, es cómplice del crimen a menos que tome todas las medidas necesarias para prevenirlo y castigarlo".

Aquí tenemos una interpretación práctica del mensaje anual del mes pasado, y del reconocimiento del gobierno de Martínez de Nicaragua, (tras recibirse la noticia del escape de la expedición de Walker de nuestras costas),

que nadie podrá malinterpretar. La calamitosa política del reciente gobierno de Pierce, que hacía trampas con los filibusteros el lunes, reconocía su autoridad el martes, y los repudiaba el miércoles, queda así completamente descartada, y queda totalmente restaurado el antiguo honor, veracidad y buena fe internacional de nuestro país y su gobierno. ...

Con la proclama de las ideas específicas y exactas que el Presidente enuncia en este mensaje especial, el negocio del filibusterismo en este país queda extinguido. En consecuencia, debemos decirles a todos los interesados, que lo mejor que pueden hacer ahora es el dedicar sus talentos y energías a empresas más honestas y útiles. El Presidente hará cumplir su política, y la nación lo apoyará.¹⁷²

* * *

SU PROPIA CARTA ha servido para descartarlo... y Walker sale de Washington a Richmond el 11 de enero de 1858, en rumbo a Nueva Orleans. Lleva a Nicaragua en la bolsa del pantalón, como siempre; pero, tal como lo expresa Bennett con una alegoría en el *Herald*, la "Nicaragua" de Walker es ya "un gallo muerto en la gallera".¹⁷³